

es de 1750, poco más ó menos, se canta al fin una «tonadilla» que ya tiene el carácter de las definitivas, pues no sólo no es *jácarra*, sino que tiene parte hablada y aun algo de argumento.

(Tonadilla.)

Estando en el retamar  
un chusco se llegó á mí.  
Yo le dije: ¿Qué me quiere?  
Y él me dijo: «Cuchi, chi; cuchi, chi.»

(Hablado.)

Se puso en planta muy aljamada,  
sacó el cigarro, quieta la espada,  
fumó sin susto, y esta tonada  
la cantó así:

(Canta.)

Y este es el buñuelito  
de majas del Retamar;  
y si os gusta, queriditos,  
yo le tengo de cantar.  
¡Ay, qué cuco; ay, qué giro; ay, que chairo  
viene á estar el buñuelito sabroso,  
que es bueno para bailar!  
¡Ay, que es bueno para bailar!

En fin, á mediados del siglo XVIII se cantaba aparte y después del entremés. Así en el de *Los gustos de las mujeres* (hacia 1756) dice Mariana al acabar:

Yo ofrezco una tonadilla  
para coronar la fiesta.

Y luego Ayala, que dice los últimos versos:

Mientras á cantar empiezan  
entrémonos al vestuario,  
pidiendo en voz dulce y tierna  
el silencio para el canto,  
y para el ingenio venia.

Fué tomando mayor incremento el diálogo, llegando á intervenir en las *tonadillas* casi toda la compañía; la música adquirió también mayor vuelo; se intercalaron en ellos episodios hablados, y en fin de todo, llegaron á ser unas verdaderas zarzuelitas.

## V

## MOJIGANGAS Y FINES DE FIESTA

## I.—ORIGEN.—CLASES.—MOJIGANGAS NO DRAMÁTICAS.

La voz *mojiganga* no parece ser, en nuestro idioma, anterior á la tercera ó segunda decenas del siglo XVII. Ni Covarrubias ni lexicógrafo alguno de su época la menciona; y aunque esto no sea argumento decisivo indica, á lo menos, que no sería muy corriente el empleo de tal palabra.

El *Diccionario de autoridades*, que no conoció el interludio dramático de este nombre, define sólo, bajo el de «*Mojiganga*». Fiesta pública que se hace con varios disfraces ridículos, enmascarados los hombres, especialmente en figuras de animales. Por alusión se llama cualquier cosa ridícula, con que parece que alguno se burla de otro.»

El vulgar de la Academia, más completo, dice: «De *mojigato*. Fiesta pública que se hace con varios disfraces ridículos, enmascarados los hombres, especialmente en figuras de animales. || Obrilla dramática muy breve para hacer reír, en que se introducen figuras ridículas y extravagantes.»

La etimología del vocablo nos parece poco acertada. Ni la estructura, ni el sentido de la voz, nos conducen á derivación semejante.

A nuestro ver procede de la voz popular *bojiganga* ó *boxiganga*, como leían en los siglos XVI y XVII, en que también se escribía *moxiganga*. Por el metaplasmo vulgar que hizo *vagamundo* de *vagabundo* y *mimbre* de *bimbre*, se convirtió la *b* en *m*, aplicando la palabra primero á lo mismo que la primitiva y luego extensivamente á otras cosas.

Tal era la opinión de D. Diego Clemencín, que dijo:

«De esta palabra (*boxiganga*) hubo de derivarse la de *mojiganga*, que no se encuentra entonces y sí después, en significación de fiesta en que concurren varias

personas disfrazadas con trajes ridículos.» (Clem. *Quij.*: 4.º, pág. 197.)

Pero, ¿qué era *bojiganga*? Sólo dos textos, por hoy, conocemos de esta palabra, aplicada en ambos á cosas de teatro.

En la extraña nomenclatura que Agustín de Rojas da en su *Viaje entretenido* (1603) á las ocho clases en que, según su importancia, divide las compañías de recitantes de su tiempo, es una de ellas, la sexta, la que describe diciendo: «En la *boxiganga* van dos mujeres y un muchacho, seis ó siete compañeros... Traen seis comedias; tres ó cuatro autos, cinco entremeses, dos arcas, una con hato de comedia y otra de las mujeres.» (Folio 49.)

El otro texto es del *Quijote* (II, XI), en que al hablar de los cómicos que iban en el carro de *Las Cortes de la Muerte*, dice que uno «venía vestido de *boxiganga* con muchos cascabeles, y en la punta de un palo traía tres vexigas de vaca hinchadas».

Bien se adivina por este pasaje que el traje que vestía el farandulero era ridículo; pero también se ve que la palabra indica un hábito particular y diferente de otros, que no sabemos cómo sería, si no es que, como dice el señor Cejador, sacándolo al parecer de su cabeza, fuese un «traje lleno de bolsas y como muñeco hinchado.» (*Dicción. del Quijote*, pág. 177.)

Una buena prueba de que la voz *mojiganga* se aplicó en el siglo XVII en sustitución de la de *boxiganga*, nos la ofrece el *Estebanillo González* (pág. 318 de la edición de Rivad.), donde se estampa lo siguiente: «Llegó una tropa de infantería representanta, que ni era *compañía*, ni *farándula*, ni *MOJIGANGA*, ni *bululú*, sino un pequeño y despeado *naque*.» *Boxiganga* le llamó, como hemos visto, Agustín de Rojas, de quien es la terminología, con más los grupos de *gangarilla*, *cambaleo* y *garnacha*.

Pero ninguno de estos dos sentidos fué

el usual de *mojiganga*, sino, aparte del juguete dramático, el de una especie de mascarada grotesca, que cuando Quevedo escribía su romance sobre que el tiempo lo cambia todo (en *Rivad.*, pág. 219), parecía que iba á reemplazar á las demás diversiones.

Las fiestas y los saraos nos los trueca en *mojigangas* <sup>1</sup>.

Ocurría esto por los años de 1637, cuando entre la serie de festejos que en los días de Carnaval se hicieron en la corte, por la venida de la Princesa de Cariñán y coronación como rey de Romanos del cuñado de Felipe IV, hubo los que un curioso gacetero nos describe en estos términos:

«Para el domingo 22 (de Febrero de 1637) se había reservado la fiesta de *mojiganga* que había ordenado y prevenido el Prototario de Aragón, á uso de su tierra, *la cual, por ser la primera que se había visto en ésta*, fué muy estimada y admirada, saliendo todos los oficiales de Estado á caballo con máscaras y trajes muy peregrinos, dando vuelta por la plaza, corriendo como locos de un cabo á otro sin ningún orden y mucha confusión, subiendo unos á un cadahalso que había enfrente de la ventana de S. M., donde bailaron á lo aragonés, castellano y morisco, que fué cosa muy de ver.»

«Martes de Carnestolendas salió la *mojiganga* de la Villa, que en diversidad de trajes y de personas, emblemas y hieroglíficos: sobrepujó mucho á la otra, aunque no en el gasto. Estaba dividida en diferentes cuadrillas; y como en la procesión de Semana Santa hay *pasos*, habíalos también en ésta, mezclándose lo divino con lo humano, si bien todo lo permitía el tiempo. Traían todos sus máscaras, encubriendo con ellas su borrachera. Sus motes y divisas fueron agudas y algunas con gran donaire satírico. ... Subieron las cuadrillas al cadahalso, y en él bailaron todas, una en pos de otra. La de los portugueses, que era de seis hombres con sus mujeres, fué muy buena, habiendo primeramente el niño (que la precedía, descubierta y llevando el escudo de Portugal) recitado con buena gracia una *loa*. Las demás danzas fueron á lo flamenco, y á lo vizcaíno, á lo catalán, á lo castellano y á lo gitano» <sup>2</sup>.

León Pinelo, en sus *Anales*, dice: «Martes de Carnestolendas la villa de Madrid

<sup>1</sup> En un sentido vago de entretenimiento ó alegría, empleó la palabra en 1641 Andrés Sanz del Castillo, en el tomo de sus novelas, que intituló *Mojiganga del gusto*.

<sup>2</sup> (Rod. Villa: *La corte y monarquía de España en los años de 1636 y 1637*; Madrid, 1886: véase página 105: *Nuevas de Madrid desde 20 hasta fin de Febrero de 1637*.)

hizo otra *mojiganga* de infinitas figuras é invenciones y novedades, hasta sacar los gigantes con mascarillas, por no incurrir en el bando.» Año 1637.

Esta *mojiganga*, según otra relación manuscrita: «era de alguaciles, escribanos y otros hombres que fueron más de 400, con graciosos disfraces é invenciones y anduvieron muchos caballeros, damas y otras gentes con mascarillas.»

De que la diversión era nueva como la aplicación del nombre lo demuestra otro texto no menos curioso:

«Estando en esto, hétele aquí al Corregidor, el conde de Montalbo, que á este mismo tiempo estaba en diez ú doce partes, dando unas voces que las ponía en servicio de su Majestad, y pidiendo (que no había más que pedir) á cuantos encontraba que se vistiesen de *mojiganga*, pena de desleales; y ya se ve que, vasallos todos, empezaron á obedecer y un pobre oficial que no sabía lo que era *mojiganga* le preguntó: — Señor Corregidor: ¿qué es *mojiganga*? — Hermano, esto es celebrar fiestas y holgarnos *mojigangamente*» <sup>1</sup>.

Desde esta época fué ya común el uso de *mojigangas* para solemnizar los acontecimientos de interés general. Doce años más tarde no habían caído en desuso esta clase de diversiones.

En 1649 (Septiembre) al saberse la llegada á Denia de la reina Mariana de Austria, el Corregidor de Madrid dispuso, además de luminarias y fuegos en las plazas de la villa, una *mojiganga* «en la que figuran, además de dos carros enramados, veinte parejas con *monos*, *turcos*, *dueñas*, etc., que iban aturdiendo los oídos con sus cencerros y campanillas» (*Alenda, Relaciones*, p. 311).

Y sin duda por haber sido en tiempo de Carnaval las primeras *mojigangas* madrileñas, quedó vinculada en los referidos días la costumbre de salir otras *mojigangas* populares, que si menos ricas y costosas, divertían mucho más á los que las veían, por lo atrevido de los disfraces y lo intencionado y satírico de las *letras*, que á veces conducían derechamente á la cárcel á los que se atrevían á sacarlas.

## 2.—LAS MOJIGANGAS EN EL TEATRO.

Todo parece indicar que la *mojiganga*, como otros espectáculos ó parte de ellos, pasó de la calle al escenario.

<sup>1</sup> *Academia burlesca del Retiro en 1637*, en *L'Espagne au XVI<sup>e</sup> et au XVII<sup>e</sup> siècle*, por M. Morel-Fatio; (Paris, 1878, p. 659).

Pero si hubiéramos de atenernos á la fecha que lleva el manuscrito de la *Mojiganga del Rojillas* (núm. 208 entre las piezas del presente tomo), sería más de veinte años anterior á la primera *mojiganga* popular. Hemos impreso esta *mojiganga* fuera de su sitio para que pueda juzgarse de tan curiosa falsificación. Lleva, como hemos dicho en el texto, una aprobación de Tomás Gracián Dantisco y la fecha y firma de Lope de Vega, en Madrid, á 28 de Abril de 1613: todo ello bastante bien imitado, tanto que á primera vista no llama la atención, como no la llamó al autor del *Catálogo* de piezas dramáticas manuscritas de la Biblioteca Nacional, donde se halla.

Pero desde el momento en que se considera que una *mojiganga* en 1613 sería un fenómeno extraordinario; y, sobre todo, cuando se examina la obra no puede dudarse que fué compuesto cien años después de la fecha que ostenta <sup>1</sup>.

Está notoriamente influida por el gusto italiano, que en nuestra escena comenzó á notarse con el advenimiento de la dinastía borbónica; y así en esta *mojiganga* se cantan en italiano *arietas á dúo*, *ritornellos* y *recitados*. No se baila, y acaban cantando una *tonadilla*, con letra especial, cosa también ignota en 1613. Fuera de esto, la obra, tomada como de su tiempo, es preciosa y muy instructiva sobre el influjo referido.

Falsificación también, pero de otro género y sin voluntad de cometerla, es la otra *mojiganga* de *La Malcontenta* (núm. 209), que sigue á la anterior, y por eso la hemos puesto junto á ella. Hállase en un manuscrito de fines del siglo XVII en la Biblioteca Nacional, y es en realidad un entremés escrito en la segunda decena del siglo XVII, por lo que se dice al final del mismo. Años adelante, cuando eran ya comunes las *mojigangas*, observando el *gracioso* (que eran los dueños de estas piezas intermedias) que poseía el manuscrito que en él había disfraces extraños, lo bautizó, al trasladarlo de nuevo, con el título de *mojiganga*.

Pero si no con el nombre y deliberado propósito de imitar las grotescas farsas populares, la cosa existía, tal vez antes de 1637, si á fecha anterior corresponden algunos entremeses de Luis Quiñones de Benavente. Porque consistiendo la *mojiganga* en los disfraces ridículos ó graciosos de los personajes, es evidente que pueden considerarse como *mojigangas* *La paga del mundo*, las

<sup>1</sup> Otro caso de falsificación semejante, atribuyendo también la obra á Lope de Vega, es el entremés de *Los Sordos*, que hemos reimpresso en la p. 843 del presente tomo.

dos partes de *La puente segoviana*, *El Casamiento de la calle Mayor con el Prado viejo*, el de *Los Planetas*, *El Mago*, el *Baile de los Gallos* y *Las dueñas*, por más que el autor no les haya dado tal nombre, como tampoco dió el de *bailes* á los veinticuatro que hay en su colección original.

Pero el desarrollo de la *mojiganga* como género literario es posterior á la fecha en que la hemos visto aparecer como desahogo popular. Y que primero se representaron con frecuencia en los días de Carnaval, nos lo prueba un pasaje del entremés de *La Plazuela de Santa Cruz*, de Calderón, al decir:

Viendo lo poco que falta para las Carnestolendas, ¿no prevenís *mojiganga*?

Ó este otro de la *mojiganga* de *Los Motes*, de León Marchante:

¡Vaya, vaya de fiesta!  
Figuras salgan,  
que no hay Carnestolendas  
sin *mojiganga*.

Y el carácter burlesco y chocarrero de estas piezas sirvió para que los mismos autores se burlasen de ellas, como se ve en la titulada *Mojiganga del Carretero*, en que se dice:

¿No es cosa sabida eso;  
que todas las *mojigangas*  
tienen un fin, advirtiendo  
que es disparatar adrede,  
tal vez gala del ingenio?

Los disfraces extraños y á veces de animales era, como se ha dicho, una de las circunstancias propias de esta clase de juguetes cómicos.

En la *Mojiganga famosa*, de Zamora, se enumeran algunos de los ordinarios disfraces en ellos:

Señor, una *mojiganga*  
de diferentes monillos,  
de tarasca, gigantones,  
danzantes, dueñas y micos,  
sátiros, monas y monos,  
enanos, viejas y niños.

En esta misma *mojiganga*, que es de Navidad, se hacen varios juegos de agilidad y destreza, como *el Moscón*, *el Gallo*, *el Perico*, con la particularidad de que se ejecutan al son de la música y quizá bailando:

Toque usted por el *Villano*,  
y muy poquito á poquito,

dicen para jugar al *Moscón*; en el del *Gallo* tocan «el *Canario*, por el cinco», y al final dice el

ESCRIB. Yo me convidó á bailar  
un *Zarambeque* pulido.

Era otra circunstancia característica la de entrar en ellas instrumentos de música populares y ruidosos. Por eso cuando esto no se cumplía explicábanlo los autores, como hizo Suárez de Deza en su mojiganga del Niño, diciendo al final:

Y sólo las castañetas  
den fin á esta *mojiganga*,  
porque alguna vez se vea  
no haber tamboril ni flauta.

Al ruido estrepitoso y desconcertado de tales instrumentos llamaban *pandorga*; pero esta palabra y su uso son anteriores á las mojigangas.

Lope de Vega, en su comedia *El amante agradecido*, acto 2.º, folio 112 vuelto de la *X Parte* suya (1618), dice:

*Pandorgas* y pataratas,  
matracas y cantaletas,  
porque son los más poetas  
y andan las musas baratas.  
Anteanoche una *pandorga*,  
Julia, á una vecina dió,  
que presumo que se oyó  
desde la ciudad de Astorga.

Y en el folio 127 añade: «Sale una cuadrilla con varios instrumentos y *pandorga* y diga la música »:

Los que venimos á darle  
esta matraca y *pandorga*,  
de en casa del desengaño  
hemos sacado las coplas.

Después se hizo ordinario acabar la representación de los autos Sacramentales del *Corpus* con mojigangas ó entremeses, que participaban de tal carácter en la usual tendencia de los autores de convertir unos géneros en otros. La mayor parte de las *mojigangas* que ha llegado á nuestros días son de esta clase.

Sin duda por el carácter de popular expansión que siempre se dió á esta solemne fiesta, solía decirse:

Fiesta de *Corpus* requiere  
sainete de carcajada.

Las hubo también por Navidad, época en que solían representarse las comedias de magia, costumbre que duró hasta muy entrado el siglo XIX.

Mas á fin de conocer bien lo que este juguete cómico era, mejor será hacer un rápido examen de los principales, primero por orden de autores y luego de los anónimos.

Don Pedro Calderón compuso tres, ó, por lo menos, nosotros no conocemos otras.

La *Mojiganga de la Muerte* es muy graciosa y original. Un carro de cómicos, vestidos para hacer el auto, va de un pueblo á otro y vuelca en el camino. Quéjanse algu-

nas damas y hombres magullados, como *el Angel, el Demonio y la Muerte*, y salen á buscar auxilio, causando el mayor espanto en un caminante, algo ebrio, que dormía la mona, asustando también á una cuadrilla de gallegos y á otra de gitanos que por allí pasaban, hasta que se declara todo por el carretero, ya reparada la avería.

También ingeniosa es otra mojiganga de *Los flatos*, cuya idea está desenvuelta en la comedia del autor: *¿Cuál es mayor perfección?*, donde un galán ofrece reunidas todas las golosinas y bebidas que las damas tomaban al cabo del día, diciéndoles que tal era su estómago por dentro.

La mojiganga de *Los Sitios de recreación del rey*, que después fué imitada á fines del siglo XVII, hace comparecer á Aranjuez, Casa del Campo, Valsaín, El Escorial, El Pardo, la Torre de la Parada, la Zarzuela y el Buen Retiro. Representaron con trajes adecuados estos lugares, Manuel Alvarez Vallejo, Bernarda Ramírez, Luis de Mendoza, Mariana Romero, su hermana Luisa; Mariana de Borja, Luciana Mejía y Juan Rana que figuraba el Retiro. Se estrenó para celebrar el nacimiento de uno de los últimos hijos de Felipe IV.

Dós se atribuyen á D. Román Montero, autor dramático de ingenio y militar bizarro en los ejércitos de Flandes.

Compuso la mojiganga del *Miserable enamorado*, para los años de la reina (1663), pieza curiosa para el estudio de las costumbres, pues van saliendo los meses, cada uno con lo á él perteneciente en gastos, diversiones, comidas y bebidas, adornos, etc. Representando al mes de Diciembre sale un francés que habla más italiano, como ya hemos visto en otros casos:

DICIEM. Diciembre soy yo, qui porto  
curiositates de Franchia,  
que á los años de la Rena  
servirán.

ESC. ¡Miserá, aparta...!  
¿Qué traes, hermoso Diciembre?

DICIEM. Coses lindes y galanes:  
cintes para los cabezos,  
abanicos pera el aria,  
sortijes pera los dedos,  
brachaletes per las manas;  
perindengues per li orechi,  
perlas pera li garganta,  
estuchos per los bolsillos  
y erlojes pera las panzas.

*Mojiganga de Cupido y Venus, maestros de Escuela*. Esta mojiganga, en metáfora de dos escuelas de niños y niñas que regentan Venus y Cupido, ofrece algunas curiosidades, especialmente por los actores, pues vemos que representan juntos los que fueron rivales y siempre en compañías distin-

tas: María de Prado y María de Quiñones, Sebastián de Prado y Alfonso de Olmedo. Se hizo ante los reyes en el Retiro, por las dos compañías que solían actuar en Madrid, reunidas en 1650, pues aun no había nacido ningún pimpollo del matrimonio del grande Filipo y la bella Mariana.

Graciosas y artísticas serían las mojigangas de D. Francisco Antonio Monteser, cuyo particular talento para estas obrillas hemos tenido ocasión de ponderar, á juzgar por la única que de él conocemos.

La *Mojiganga de la Ballena* (Mojiganga para la fiesta de D. Juan Vélez), es obra notable, complicada y típica, por el gran aparato, personajes extraños y nuevos, danzas y bailes que en ella entran. Al principio hay una lista de los «trastos y figuras de la mojiganga», que dice:

«Una ballena, por donde han de salir las figuras de la mojiganga por la boca, como que las arroja ó vomita.

Tres monillos, que salen dentro de un mundo que se abre en el tablado y hacen los *matachines*.

Una de medio abajo sirena y de medio arriba cisne.

Otra de medio abajo tigre, de medio arriba sierpe.

Cuatro osos, un papagayo. La una (¿sirena?) sobre una tortuga y la otra sobre un pavo real.»

Ante Escamilla, «mojiganguero mayor de Palacio» como él dice, van desfilando un ciego con tamboril, tocando y cantando, y dos hombres y dos mujeres bailando unas seguidillas. Bernarda Manuela, de beata; siguiendo á un vejete de chambergo una tapada, y por el otro lado un galán que sigue á una tapada de medio ojo, lamentando ellas y ellos sus mutuos desdenes. Descubiertas las damas, aparecen: dama hermosa la que perseguía al viejo, y horrible negra, la que el galán rogaba. Sale un hombre apresurado que dice al alcalde Escamilla:

Viniendo por Manzanares  
nadando las mojigangas,  
salió una horrible ballena  
y ¡pardiez! que en dos palabras  
se las fué engullendo todas  
sin dejar unas migajas.

GODOY. En Manzanares no he visto  
ballenas, sino tarascas<sup>1</sup>.

ESCAM. ¿Hay tan grande desvergüenza?  
A prenderla luego vayan;  
y si acaso se resiste,  
para poder amansalla,  
llamen los que hacen cotillas  
y le pelarán las barbas.

<sup>1</sup> Como se ve, los poetas no perdían ripio, y el gracioso y burlesco cuento madrileño de la ballena del Manzanares, suministró á Monteser la más notable figura de su mojiganga.

No hubo necesidad; porque á la orilla se vino la ballena y poco á poco fué soltando lo que había tragado: un papagayo, que habla y canta, y baila una mudanza de *canario*; un pavo real, que canta una seguidilla y la baila con los demás que en el escenario estaban. La ballena arroja luego á Bernarda Manuela, de medio abajo sirena y de medio arriba cisne, sobre un delfín, y sale cantando y luego baila. Nuevamente expulsa la ballena un borrico sobre el que cabalga Manuela de Escamilla, de medio abajo león y de medio arriba águila; canta en alabanza de los reyes y danza el *Rey Don Alonso*, aplicado á Carlos II.—La ballena sigue vomitando alimañas: cuatro osos asturianos que cantan coplas gallegas y luego «una bola pintada y en el tablado se abre y salgan de ella tres muchachos de monos bailando los *matachines*.» Y al son de sus coplas bailan todos:

VIUDA. ¡Matachín, nuestro amo es muy lindo!  
MAN. ¡Matachín! Dios le guarde mil siglos.

Esta obra debió de estrenarse en el invierno de 1667, pues habiendo sido asesinado Monteser al año siguiente y no habiéndose permitido representar después de la muerte de Felipe IV hasta aquel año, no hay espacio para otro año.

La fiesta de D. Juan Vélez sería alguna comedia suya.

La *Mojiganga de las figuras y lo que pasa en una noche*, impresa en 1672, es de don Sebastián de Villaviciosa. Un poeta que debe hacer una mojiganga no halla asunto y pídeselo al diablo. Se le presenta y dice que le va hacer ver diferentes figuras y lo que pasa en una noche. En efecto, van saliendo una dama crítica y un galán del mismo corte; un estudiante y una moza que por no pagar la casa hacen la mudanza de noche; un hidalgo sin cuerpo de camisa y con solo mangas, que de noche le lava su amante, una lavandera. Pero ésta á la vez tiene un jaque que, celoso, penetra en la casa, pateá á su amiga y rompe las mangas del hidalgo. Al final se baila «al tañido de la *Chacona*».

Avellaneda compuso la *Mojiganga del Tileretier* que principia cantando Escamilla:

El alcalde de Aravaca  
¿qué festejo podrá hacer  
martes de Carnestolendas  
para que se alegre el rey?

Eso lo dice luego Manuela de Escamilla cantando:

Que vengan á ver al titeretero,  
que vengan á ver al tileretier,  
los juegos de manos limpios hacer,  
baile, mojiganga, comedia, entremés.

Con efecto, valiéndose de *Arlequinillos*, sirve una mesa; luego saca dos relojes vivos; de locas á las demás mujeres; á la *Giganta de Flandes*; un molino de viento, y todas estas figuras cantan y bailan con el estribillo:

¡Mojiganga, mojiganga!  
¡Que suene, que salte en manos y pies,  
el *chís*, *chás* de las castañetillas  
y el tañidillo del cascabel!

Dió nuevo interés y forma á esta diversión D. Vicente Suárez de Deza, de quien, en sus *Donaires de Terpsicore*, se leen algunas mojigangas. La primera, que no lleva título, se hizo en la fiesta de la reina cuando el nacimiento del príncipe Felipe Próspero (1658). Tiene poco de mojiganga: sólo al final salen disfrazados de pájaros tres actores. En lo demás, es un entremés en que un marido se queja de lo mucho que habla su mujer y que para colmo de desdicha había dado en enseñar á hablar á un loro, una urraca y un tordo.

Muy buena y graciosa es la mojiganga de *Lo que pasa en el río de Madrid en el mes de Julio*. Véase un fragmento de los diálogos que el autor finge para dar la idea que se propone:

1. (*Dentro.*) Adiós, amigo Don Juan.
2. Bésote la mano, amigo.
1. ¡Brava tarde!
3. Adiós, Doña Ana.
4. Adiós, Doña Luisa.
5. El tiro no se puede mejorar.
6. ¡Agua fría!
7. Hacia el Molino Quemado, Pedro, has de ir.
8. ¿Es pulla?
1. Estate quedito si no puedes dar la vuelta.
6. ¡Agua fría!
3. Oyes, Domingo: sigue ese coche.
4. ¡Tortillas de leche!
2. Adiós, Don Isidro;
3. No me salpiques, cochero.
7. Esportillero, á ti digo; pásame del otro lado.
2. Veña ó diñeiro.
7. ¡Ah, corito!

Pero luego empiezan las tragedias. Un coche se vuelca en el río; una dama se queja de un brazo; otra lamenta su guardapiés; una madre implora que saquen primero el niño; otra grita que se ahoga. Dos esportilleros y un mozo conducen una rica merienda; un gallego saca en hombros á uno para pasar el río y como él le agarra del pelo diciendo que tales pollinos no tienen otro cabestro, el esportillero le deja caer en el agua. Salen luego «dos como desnudos, en camisa y calzoncillos, uno con vejigas en los hom-

bro y con espadas, ambos riñendo y otros vestidos metiendo paz». La causa resulta del diálogo:

2. Digo que es mío este puesto.
3. Digo que este puesto es mío.
2. Yo hice primero el hoyo y tomé primero el sitio.

Los de la merienda de antes se preparan á festejarla y una de las damas canta una jacarilla á tiempo que se oyen los cencerros de los toros de Santa Ana, según dicen, llegar al río y que se habían saltado dos de ellos y huyen todos. Entonces se presentan los toros, que eran dos pícaros que para mendrar de balde había repicado los cencerros y «cargan con todo en los manteles». Vuelven los burlados y acuerdan no llorarle sino bailar.

La *Mojiganga de Don Gaiferos con títulos de algunos romances antiguos y modernos*, no es más que lo que enseña el encantado.

Más ingeniosa es la mojiganga de *La encantada*, en que suponiendo á una dama loca que se imagina encantada y que la asisten gigantes, dueñas, enanos y damas; y que un príncipe la tiene encerrada en una torre con celos de otros príncipes con quienes se ha de combatir en unas justas. Pero tal locura no era sino traza de ella y su amante, para de este modo librarse de un hermano tiránico aunque amigo del novio. Aprovechando la ficticia locura de la dama van desfilando los sujetos imaginados por ella, que constituyen las figuras de la mojiganga, así enlazadas con el argumento particular amoroso que, como es de suponer, termina en boda.

Asunto muy tratado en otras mojigangas es el de *La ronda en noche de Carnestolendas*, en que se finge que un alcalde prende á cuantos halla para con ellos formar su mojiganga. Varían, como es natural, los tipos y personas, que en ésta son dos danzarines, una comadre, una ciega con su lazarillo, un hombre con un niño y dos esportilleros. Por cierto que los danzarines recuerdan al gran maestro de danzar Antonio de Almenda, que lo había sido del rey:

Amigo, la buena escuela  
buenos discípulos saca.  
No hay más que Antonio de Almenda.

Mayor sencillez afectan la del *Niño y la mujer que acomoda amas*, tema de escaso interés, ni aun con la adición de personajes extraños como la Irlandesa; y la de los *Casamientos*, floja en los disfraces é intención de ellos.

Más aguda parece, aunque sin novedad en el artificio, la de *Personajes de títulos de*

*comedias* en que van apareciendo sucesivamente la *Dama duende*, el *Galán fantasma*, el *Licenciado Vidriera*, la *Doncella de labor*, el *Mariscal de Virón*, *Escanderbey*, *El corsario Barbarroja* y *El negro valiente en Flandes*, cada cual haciendo gracioso comentario de su figura y de sus acciones en la comedia en que interviene. Así, por ejemplo, sale Barbarroja de corsario ridículo y dice:

BARBERO. Callen cartas y hablen barbas.  
ALCALDE. ¿Quién es?

BARBERO. Yo soy Federico  
Barbarroja.

ALCALDE. Por la Mancha  
pasasteis, según traéis  
la color de azafrañada.  
Y bien, ¿por qué estáis aquí?

BARBERO. Por ladrón de agua salada.

ALCALDE. Eso es hablar de la mar.  
Pero, aunque es cosa ordinaria,  
son tantas las causas vuestas,  
que es un remo el sentenciallas.

La *mojiganga del Mundi nuevo* se hizo en el coliseo del Retiro, en la comedia de Calderón *Psiquis y Cupido*, en Enero de 1662, como fin de fiesta de ella. Al final dice el alcalde, hablando de la obra:

Si ella no fuere buena,  
ya trae de nuevo  
año, mundo, teatro,  
Príncipe y tiempo.

El teatro sería nuevo, por ser renovado; el año, por ser Enero; el príncipe (Carlos II), por recién nacido, y el mundo por el *mundi-nuevo*, que sirve de pretexto para sacar las diversas figuras al tablado: el Coloso de Rodas, la Sirena, el Sagitario y las danzas de portugueses, valencianos, indios y negros. También el cajón del mundo debía de ser nuevo á la sazón, según se colige de la frecuencia con que por estos días le sacan á escena otros poetas como Avellaneda. En lo literario, es buena esta pieza. El alcalde y justicias de Alcorcón aparentan recibir encargo de hacer la mojiganga, y aprovechan la ocasión de hallarse en el pueblo el italiano que enseña el *Mundi-novo*, y llevan á palacio sus figuras.

El anuncio que en el pueblo hace el extranjero de su aparato, es así:

Mundi nuevo,  
Mundi nuevo, mi señori;  
cositis curiosis tengo,  
alegrís, nuevis, famosís  
dances, bailes, zarambecos  
de lo príncipe d'España  
con mojigangui.

La mojiganga del *Ajedrez* se estrenó en Noviembre de 1662, al cumplir el primer año Carlos II. La trama consiste en personi-

ficar las piezas del juego. Así, salen el *Rey*, la *Dama*, *delfin*, *roque*, *caballo*, *jaque*; hoy tienen nombres distintos la 2.<sup>a</sup>, 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> (*Reina*, *alfil*, *torre*), que bailan haciendo «mudanzas de laberinto y castañeta». En lo literario, tiene poco valor esta obra.

La *Mojiganga del Zarambeque*, de Bernardo López del Campo, está zurcida con ideas y pasajes de otras piezas. Un alcalde sale á rondar, y se encuentra con el *Ranilla*, que le imita. Prosiguen juntos, y aparece la graciosa, de ciego, vendiendo un pronóstico, que recita. Detiénela el alcalde para la mojiganga que busca. Salen dos negros, que bailan el *Rechazo*. Luego cuatro gorriones. Este, que es el episodio mejor y más extenso, está plagiado del *Colegio de los gorriones* (ó Lanini lo plagió de éste). Con todos estos personajes, acotados por el alcalde, forma su mojiganga, en que se baila la *Chacona* y el *Zarambeque*. Esta mojiganga se estrenó en Lisboa, y acaso por eso hay en ella tantos hurtos.

El ingenio, algo chocarrero, pero muy agudo, del maestro León Marchante, se plegaba muy bien á este género de obras; así que sus mojigangas son de las más divertidas y jocosas de su tiempo.

La de *Los moles*, que se hizo en Carnestolendas á los años de Carlos II, es graciosa. Por parejas, y con trajes ridículos, van desfilando médicos, figoneros, *embestidores* (que piden prestado), ciegos con anteojos (por aquello de que ven más cuatro ojos que dos), beatas (con la bota colgando á guisa de rosario). Son muy agudas las sátiras de todos ellos; y al final, con instrumentos «de pandorga», cantan y bailan todos. Se llama de los moles, porque cada pareja trae el suyo.

La *Mojiganga de los alcaldes* se hizo para celebrar los años de la reina (22 Diciembre). Como en otras, disputan dos alcaldes sobre la disposición de la fiesta, cuando empiezan á salir las danzas: una de dueñas, otra de sacristanes, otra de gallegos, con su gaita, otra de portugueses y otra de gigantones. Luego parodian una corrida, y sale el toro, al que han de lidiar los médicos, los sacristanes y las dueñas. Al principio, el toro huye de ellas; pero luego arremete con una, la saca arrastrando y la descubre hasta «las enaguas blancas», que «las trae de bayeta negra». Los médicos la socorren, y, como es de esperar, dada la intención satírica de la pieza, no yerran golpe: todos son mortales para el toro.

En la mojiganga de *La manzana*, se trata de un modo burlesco la fábula del *Juicio de Paris*. Lo mejor es una danza de graciosas

gitanas, que entran cantando unas coplillas que principian:

¡Ea, Jeromilla,  
toca las sonajas,  
y con lindos lazos  
se teja una danza.

Lanini compuso una *Mojiganga de la tía y la sobrina*, muy graciosa. Un galán que en tiempo de ferias huye de los barrios donde se hallan (Platerías y calle Mayor) para evitar los atrevimientos de las damas pedidoras, contra quienes se reconoce débil, yéndose al opuesto de las Maravillas, donde

sólo gitanos habitan,

y donde dice que á muy poco coste puede hacer lindas conquistas de amor, tropieza con una tía y una sobrina que, invitadas á pedir algo, arramblan con todo lo que se va presentando: tortas, aceitunas, randas y puntas, vinagre, gallinas, fuelles, ratoneras; todo lo que los vendedores ambulantes pregonan en la calle. La vieja todo lo mete debajo de la basquiña, hasta que con el peso se le cae al suelo.

La escrita para el auto *El primer duelo del mundo*, de Francisco Bances Candamo (hacia 1684), es bonita pieza, y da idea de lo que podía ser una mojiganga, sin mucho ruido. Las mujeres salen vestidas de hombres, y viceversa. Representan un paso de comedia, y luego entran las figuras de la mojiganga: una negra que hace bailar al alcalde; una gallega, al son de la gaita; una dueña y un enano, que bailan un zarambeque, y, al fin, todos juntos.

MOJIGANGAS DE FRANCISCO DE CASTRO. *Mojiganga de los Titanes* (1702). Es pieza muy sosa y pesada: los titanes son figuras ridículas que en nada recuerdan los de la mitología.

Mucho mejor es la *Mojiganga del Barrendero*. La escena es en el Sotillo. Salen á merendar diversas parejas, un santero que dice chicleos á las jóvenes; un saltimbanqui italiano; un sacristán y su moza; una tapada que espera su merienda; un valiente y su coima; un negro; un gaitero, y labradores de Fuencarral. El barrendero es un borracho que molesta á todos yéndose á barrer á su lado. De unos y otros, con más un alguacil, que llega á las voces del santero, descalabrado por el valiente, cuya moza le sobajaba, se forma el baile con que termina esta mojiganga de *Corpus*.

*Mojiganga de la burla del papel*. Este papel es el que sirvió para llamar, en nombre del alcalde que no quería mojigangas, á las diversas figuras de ella: gigante, mora, turco, negra, portugués, gallega, dueña. Todas

van saliendo y diciendo injurias y amenazas al alcalde y zurrándole algunas. Al fin bailan «á lo portugués, con desgarro y panzada». También es de *Corpus*.

Curiosa para saber cómo se formaban las danzas del *Corpus* y las mojigangas para los pueblos cercanos á Madrid es la del *Ropero alquilón*, que eran los que alquilaban los disfraces de las figuras que salían en ellas. En lo demás vale poco, pues sólo aparecen una danza de fariseos, otra de valencianas y otra de dueñas.

*Mojiganga de las figuras*. A la vista no resultaría mal esta mojiganga, compuesta de figuras imitando las de yeso que vendían los italianos, unas que movían la cabeza diciendo *sí*; otras á los lados, *no*; otras imitando un reloj de campana; otras montadas en cubas, etc. Entran en esta pieza no menos que siete sacristanes, que son los que hacen las principales figuras.

Tiene aún Castro otra mojiganga titulada *La Almoneda*, inferior á las precedentes.

Tampoco en esta clase de piezas sobresale Francisco de Castro, viéndose en él los mismos defectos que en los anteriores. No escribía fundándose en la realidad y la observación directa, sino imitando lo que otros habían escrito ó recordando confusamente lo que había oído ó visto. De ahí la poca fijeza en los caracteres y poca claridad y vigor en las escenas, cualidades que no pueden ser reemplazadas, ni por una verbosidad y facilidad de componer notables, ni menos con situaciones de bajo cómico, ni chistes groseros ó triviales.

Tampoco sobresalieron en el cultivo de este género Zamora ni Cañizares, al menos según lo poco que en él conocemos de uno y otro.

La *Mojiganga de los Oficios* (1718), de don Antonio de Zamora, es la que otro texto de 1701 llama indebidamente entremés. Los oficios son de barbero, zapatero, sastre y peluquero, todos ridículos, para burlar á un barón también ridículo. Se disfrazan de matachines, y cada uno, fingiendo ejercer su oficio, le soba y embadurna á su sabor, y acaban pegándole.

*Mojiganga de los Gigantones* (1724). Cáncer y Rosete Niño tienen cada uno un entremés de este título. Es asunto muy trillado en esta clase de obras. La hija del alcalde esconde al sargento y al sacristán Chínela en un arca y los saca luego de gigantes, porque el padre era el encargado de presentarlos en las fiestas del *Corpus*. Hasta aquí era un regular entremés; pero al final sale un toro con un cohete en la cola, cosa ya de mojiganga.

MOJIGANGAS DE CAÑIZARES. *Mojiganga de los Sopones* (1723). Parece buena, aunque domina lo grotesco. Se canta un *aria*. Hay transformaciones y se aparece la Puerta de Toledo, recién construída. El colegio de los sopones lo forman varios estudiantes ridículos con un maestro que les da lecciones para comer *de gorra*, como ya entonces decían. Se baila un fandango y acaba con una contradanza, que será de las primeras intercadas en este género de piezas.

*Mojiganga de Alejandro el Magno* (1708). Es una disparatada parodia, alguna vez graciosa. Salen Alejandro, Artemisa, Diógenes, Lucrecia, Sardanapalo, todos ridiculizando sus más famosos hechos, así como en su traje y figura salen también risibles.

*Mojiganga de los Sones*. Es muy semejante al baile de los *Sones*, de Villaviciosa, y mezcla sones de bailes con otros muy diferentes, como el *gorigori*. Aquí salen la *Dama*, *Jácara*, *Folias*, *Españoleta* y *Guineo*.

Muy incompleto quedaría este estudio si no dijéramos algo de otras mojigangas que, aunque anónimas, son más típicas y alguna vez mejores que las hasta aquí examinadas. Empezaremos por una de las más antiguas, pues ciertamente corresponde á la primera mitad del siglo XVII.

*Mojiganga de lo que pasa en la mitad de la Cuaresma al partir la vieja*. Partir ó *aseerrar* la vieja era una extraña costumbre que tenía parte del pueblo de Madrid de reunirse en la Plaza Mayor el día medio de la Cuaresma, con escaleras, linternas, faroles ó cirios encendidos, esperando el suceso, que no llegaba, de partir por el eje á una mujer anciana. Era la preocupación, creer que si la vela se apagaba, como sucedía casi siempre, pues cuando no el viento lo hacían los pícaros que se mezclaban con la gente, no podía verse tan hórrido espectáculo. Lo alegórico de esta simpleza sería indicar que ya disminuía el espacio de tiempo que faltaba para comer carne.

Esta mojiganga no dice que se hiciese en *Corpus*. Contristado un ingenio, por no tener asunto con que hacer

una fiesta á *mojiganga*,

le dice un amigo vaya á la Plaza y hallará hartas *figuras* con que hacerla. Lo primero que se encuentran es una madre con su hijo «con dijes y una mano de mortero y una pata de vaca». A preguntas de la madre dice:

Sí, madre: deme una escalera,  
y póngame usted las bulas  
y una toca en la cabeza;

ofreciéndole, en cambio, hacer bien los

mandados é ir contento á la escuela. La muchedumbre debía de ser grande, pues otra dama reprende á la primera diciendo:

¡Que quieras salir de casa  
una tarde como ésta,  
y llevar esta criatura  
á que algo le suceda  
con tanto tropel de gente!...

Discúlpase la otra con que el niño gritará y así van ellas tapadas con las mantillas, después de haber puesto al niño *las bulas* muy contentos, como dice el chico

á la Plaza, para ver  
como asierran á la vieja.

Salen otros con escaleras y linternas precipitados para ocupar buen lugar: uno se sube á las mesas, otro, para estar más alto «al cajón donde repesan». Luego una gallega «con un nabo ó rábano muy gordo», y un vizcaíno ridículo con farol y escalera; un francés que galantea á todas las mujeres. Entonces el ingenio ya satisfecho del número de personas, pide á las *figuras* le ayuden á hacer la fiesta á que con gran sentido contesta la primera dama:

Y diga, por vida suya,  
seor letrado de mollera,  
si quiere hacer mojigangas,  
¿que más mojiganga que ésta?

Acaban cantando cada uno en su lengua y bailando, con el estribillo zarabandesco:

Anda, niño, anda,  
anda, anda, anda.

«Repiten y se van llevando al niño de la mano, haciendo figuras y meneos.»

*Mojiganga de las loas*. Es una sátira de las loas más usuales. Doña Loa le presta al poeta sus alhajas, como dice que son el *Silencio*, el *Aplauso*, el *Senado*, un *Alma* y el *Demonio*, la *Misericordia*, que canta una tonadilla tan alegre, que pregunta el poeta si aquéllo es *loa* ó *mojiganga*. Sale inmediatamente ésta preguntando quién la llama y ofrece también sus alhajas que son instrumentos, como pandero, matraca, trompa, flauta, tamboril, arpa y castañuelas y acaban con una seguidilla.

Esta mojiganga demuestra que aun no estaba establecido el carácter burlesco y paradójico de esta clase de piezas. Es también de mediados del XVII.

*Mojiganga que se hizo en Sevilla en fiestas de Corpus* de 1672. La constituye una disputa entre dos alcaldes sobre cuál ha sacado mejor danza en el *Corpus*, y acuerdan presentársela al regidor para que decida. Van saliendo gallegos y gallegas bailando con *culebra*, *cruzados*, *corros* y *vueltas*. El

estribillo es el tan repetido en bailes y entremeses:

La serena de la noche,  
la clara de la mañana.

El otro saca una danza de *títeres*, que dicen la *loa* y representan un paso de comedia. Viene luego otra de dos negros y dos negras bailando y cantando con el estribillo

¡Gurumé, gurumé, gurumé,  
que fase nublado y quiere yové!

Luego otra de tres dueñas, ridículas, con guardainfantes, antojos y bota de vino. El otro saca, por último, una danza de gitanos que

aunque es vieja, es la que alegra,  
y luego han de cantarme una *Chamberga*.

Bailan en número de seis, ayudados de uno de los alcaldes, con el estribillo:

¡A la dina dana, la dana dina,  
que canten y bailen las gitanillas!

terminando por hacer un *paloteo* los cuatro gitanos solos y una mudanza de *Canario* y dice el gracioso:

¡Tengan, tengan, que ahora quiero,  
pues se hallan todos, que en jerga  
me canten ya la *Chamberga*,  
porque es soncillo nuevo.

*Mojiganga del Parnaso* (segunda parte de *La Rabia*). No se adivina la razón del título. Se reduce el asunto á que dos busconas, para engañar bobos, fingen que á una le ha dado un desmayo, y desde un portal pide la otra á los que pasan algo que restaure sus fuerzas. Aunque la mayor parte nada les dan más que consuelos, uno les trae un pastel y un jarrillo de vino, pero la dueña de la casa las arroja, y sin poder hallar portal donde comer y beber, recorren los de un escribano, una calcetera, un guitarrero, uno que vende tabaco «en papeles y botes», y les dice:

¡Quieren tabaco de almizcle,  
de azahar, de Somonte ó ámbar,  
ustedes, ú de hoja en rollo?;

una mujer «con papeles de color, salserillas y platos» que les ofrece:

Arreboles de Granada  
en papeles, salserillas  
ó platillos; y si callan,  
labrado y en piedras tengo  
solimán.

Esto último sería contrabando.

Un zapatero de viejo, que les previene:

Si es *ponlevi* que se arranca  
ó suela que se descose  
por no tener bien echadas

las estaquillas de la  
puentecilla *cariñana*,  
entren, verán que al instante  
que el zapato se descalzan,  
recado de pieza y suela  
en mi tienda no les falta.

Dejan de entrar en otros porque hay un ebanista, sillas y camas, un cerrajero, esterres de palma, un pintamonas, cestas y jaulas; y cuando al fin hallan uno vacío y van á comer, salen los alguaciles que las venían siguiendo á causa de que deseaban echar la zarpa juntamente al que les había á ellas dado el pastel y el vino. Y como no saben en dónde vive el perseguido van ellas á la cárcel.

*Entremés del Conde Alarcos*. Es una mojiganga por el carácter burlesco y de parodia que presenta, no sólo en el suceso, sino que todos los personajes salen ridículamente disfrazados y acaba, después de una música descompuesta, con estos versos:

Ande el baile y el concepto,  
y haga en su alabanza trova,  
y dándole á la zambomba  
acabémosle en pandorga.

Impreso en 1675.

*Mojiganga del doctor alcalde*. De Francisco Serrano. Impresa en 1675.

Se hizo en *Corpus*. Es de las más características, pues en ella se tocan castañetas, sonajas, campanillas y flauta; salen varias figuras: el barbero, «que es el músico»; la gitana; un soldado, «muy ridículo»; la gorriona; el peregrino; la dueña, «muy ridícula», y el ermitaño, ante el doctor alcalde y el escribano. Se baila al final y canta con estribillo:

En la Plaza de Santa María,  
¡Litón, litoque, vitoque!,  
haremos los autos;  
y en el patio mañana, señores,  
¡Litón, litoque, vitoque!,  
haremos los carros<sup>1</sup>.

*Mojiganga de Don Gaiferos*. Está bien escrita esta pieza, y aunque se llama mojiganga, y lo es, pues trata en sentido burlesco el asunto, no se diferencia gran cosa de los entremeses que llevan el mismo título, que también pudieran considerarse como mojigangas y viceversa éste. Es una prueba más de lo que se aproximaban y solían confundirse unos géneros con otros.

La *Mojiganga de las fiestas de Madrid* (hacia 1660) es pieza muy curiosa. A una dama forastera que un celoso tiene encerrada de continuo, dicen sus amigos que pretenda salir á ver las fiestas de la corte.

<sup>1</sup> El bordoncillo se recordará que es de un entremés de Quiñones de Benavente y pertenece á un cantar del pueblo.

Pídelo á su amante; pero éste, que dice ser nigromántico, le ofrece traérselas todas á casa. Y así van saliendo personificados en mujeres y hombres *El trapillo*, *el Molino de Viento*; las *Ferías*, las *Máscaras*; *Migas calientes*, el *Sotillo* «con su puente»; el *Río* y los *Toros* que se corren al final de la mojiganga. De estos esparcimientos populares sólo creemos sea desconocido hoy el de *Molino de Viento*, que estaría en la actual calle de su nombre. El *Trapillo* era romería que en el mes de Octubre se celebraba en la calle de Fuencarral.

*Mojiganga de Florinda*. (Fines del xvii). Cita un gran número de romances y termina con un baile con instrumentos del pueblo (pandero, sonajas, castañetas, flautas), y estas palabras:

Y dándole fin al baile,  
acabémosle en *Pandorga*.

En otras mojigangas de figuras se cita también la *pandorga* como diversión confusa y muy jocosa.

*Mojiganga del Folión*. Lleva este nombre porque al final se baila éste con letra portuguesa y estribillos y antes otro baile gracioso americano. Pudiera llamarse también entremés ó baile, pues no hay figuras ni parodias.

*Mojiganga de la gitanada*. Manuscrito de fines del xvii. Desde el principio declara ya ser fin de fiesta del *Corpus*:

Para darle fin alegre  
al admirable festejo  
que hace esta ciudad ilustre  
al pan que bajó del cielo,  
en forma de *mojiganga*  
se juntan ciertos sujetos,  
que con sus bailes pretenden  
ser asunto del bureo.

En efecto, esta mojiganga es casi toda de bailes gallegos, portugueses, negros y gitanos; en varias parejas salen cantando y bailando, *el Guineo*, los viejos *el Caballero*, con estribillos variados:

Que de noche le casaron,  
por unos celos,  
á la gala de Medina,  
la flor de Olmedo.

Una dueña baila la *Mariona* en forma ridícula; luego sale la danza de gitanos, que es lo principal de la pieza, y danzan con el *pañuelo* y sin él; con *tablillas* un Villano muy vivo y una Chacona con castañetas.

*Mojiganga para la zarzuela de «Quinto elemento es amor»*. Es una graciosa parodia de la misma zarzuela, cantada por hombres, así como la zarzuela lo fué por mujeres. Mezclan además multitud de episodios de la

entrada de la comedia. Salen mujeres á ridiculizar la fiesta, dos matachines y otras figuras.

*Mojiganga de lo que pasa en Madrid*. Se refiere á la entrada de la primera mujer de Carlos II, Doña María Luisa de Orleans. En lo demás es insignificante.

*Mojiganga de las casas de Madrid*. Se hizo por haber recobrado Carlos II la salud siendo aún niño, pues le llama «pimpollo del Austria». Es curiosa, porque va enumerando algunas casas de Madrid (la de los Salvajes, la de las Conchas, la de Tijera, la del Campo, la de los Cien vinos, que era una taberna), con alusiones á sus títulos. El asunto es fingir un alcalde de aldea gran aflicción por no tener mojiganga para la fiesta y sale una *astróloga* diciendo:

Un nigromántico soy,  
á quien celebra la fama  
por un gran mojiganguero;  
pues con mi conjuro ó magia  
extrañas figuras formo,  
que sirven de mojiganga.

El alcalde le dice que no podrá darle figura no vista, y ella le dice que sí,

porque en Madrid se halla,  
en cualquier casa, figura  
de mojiganga.

Con lo cual se ratifica el carácter burlesco de este espectáculo.

*Mojiganga de Angélica y Medora*. Puestas en parodia sus aventuras con Roldán.

En los bailes se ha visto que tenían algunos también este carácter de parodia.

*Mojiganga del alma*. Describe el orden de la fiesta del *Corpus* (fines del xvii).

Lic. El principio de la fiesta  
es la procesión, y luego  
van corriendo los diablillos  
por desocupar el puesto,  
sacudiendo de esta suerte  
á los que están de por medio. (*Les da.*)  
Todos. ¡Quedo, señor Ahorcapollos!  
Lic. De poco se quejan. Luego  
van los sastres con pendones,  
y la danza va tras ellos  
bailando de aquesta suerte.  
Ayúdenme y bailaremos.

(*Saca las sonajas y bailan.*)

Luego la música viene  
cantando aqueste soneto... (*Cantan.*)

La procesión acabada,  
se juntan en el concejo  
los carros...

La loa se sigue ahora... (*La dice.*)

Ya la loa y procesión  
van fuera; síguese ahora  
el auto. Sale Satán,  
con la vista borrascosa,  
disparando así un cohete,  
con que la plebe alborota.

(*Saca una cabellera rubia y anda alrededor.*)

TODOS. ¡Tenga, señor Licenciado.  
LIC. ¡Quedo!, que no da lumbre...  
(*Imita los versos que suele decir el Diablo.*)  
Ahora se sigue el Alma.  
Sale vestida de blanco,  
mientras las músicas cantan  
á dos coros en los carros.

(*Describe las variaciones del Alma.*)

Aquí se abre una tramoya  
y sale un ángel sin alas,  
á peligro de romperse  
la cabeza en estas tablas.

(*Lucha del Ángel y el Diablo para con-  
vencer al Alma, que dice:*)

—Pues con el Ángel me voy...  
Aquí se hunde el demonio,  
vuela el Ángel con el Alma  
y acábase el auto... Mas  
lo mejor se me olvidaba.

TODOS. ¿Y qué es?  
LIC. Son los gigantes,  
que éstos es fuerza que salgan.

También se le olvidó la *tarasca*, cosa  
bien extraña en una *mojiganga*.

*Mojiganga del agua de la vida.* De fines  
del XVII. Un italiano, inventor del *agua de  
la vida*, que obra prodigios, vese acometido  
por los médicos, á quienes deja sin traba-  
jo. Le ayudan, en cambio, los muertos  
por ellos. En la lucha, cansado, se rinde el  
inventor, y ofrece no hacer más agua. El  
carácter de *mojiganga* será porque aparecen  
muertos, si no sería un *entremés* como los  
demás.

*Baile para el auto de la Nave.* A pesar de  
llamarla *baile* es una verdadera *mojiganga*  
y viene á formar la segunda parte del *Na-  
rro* ó *Entremés de las jácaras* que se atri-  
buye á Calderón. La hija del vejete, venci-  
da por las importunaciones del padre, de  
alegre y cantadora que era se ha vuelto  
sombria y silenciosa. El mismo padre la-  
menta este cambio, diciendo:

Ya sabéis que es mi marisabidilla,  
de las gracias octava maravilla.  
¡Con cuánta autoridad de su persona  
bailaba el Zarambeque y la Chaconal!  
Y sobre todo (aquí entra el dolor mío),  
¡con cuánta gravedad y señorío,  
si os acordáis, mil jácaras cantaba,  
donde repiqueteaba,  
como sabia y discreta,  
la señoril y dulce castañeta,  
cuyo compás la heroica historia cuenta  
de la Méndez, Pizorra y Escalenta.  
Pues ya su coronista le ha faltado  
al *Narro* y á *Santurde* y al *Mellado*;  
pues como yo tal vez la reprendía  
que estuviese cantando noche y día  
las ínclitas facciones  
de Escarramanes y Canlabardones,  
ahora ha enmudecido,  
de suerte, que con ruegos no he podido  
ni una jácara sola hacer que cante.

En cambio transige con cantar romances  
como el que dice:

En peso la noche toda,  
sin cesar, clamorearon  
las campanas de Zamora  
por muerte del rey Don Sancho.

Y le pregunta á su padre, por supuesto  
cantando, que cómo quiere que repita ya:

¡Dana, dina, dinana,  
flor de la jacarandana:  
dina, dana, dana, dina,  
flor de la jacarandina!

Y á continuación sigue alternando roman-  
ces lúgubres, con trozos de jácaras, siempre  
diciendo que no tiene humor de cantarlos.  
Pero en el discurso de la pieza van saliendo  
como en la primera parte los héroes de las  
jácaras, *Gargolla* «de valiente», *Mari Pi-  
zorra* «de vieja con antojos y báculo», el  
*Zurdillo* «de forzado de galera», la *Méndez*  
«de mantellina y jifero en la cinta» y el  
*Narro* «con una sotana negra y sogá á la  
larga», quejándose de que les tuviese tan  
olvidados. Ella ofrece cantar jácaras cada y  
cuando que se las pidan y acaban bailando  
todos.

*Mojiganga entremesada de la Ronda del  
alcalde para la noche de Navidad. Compú-  
sola José del Villar. Año de 1686.* Como se  
ve el parentesco de la *mojiganga* con el *en-  
tremés* se establece ya en los títulos con el  
aditamento de «*entremesada*». En esta *mo-  
jiganga* como en otras varias, que hemos  
dejado de señalar, el alcalde y el escribano  
van recogiendo en la calle personajes diver-  
sos que luego han de formar la *mojiganga*.  
Este recurso es el más usado de todos.

*Mojiganga de Merlin y los animales.* Co-  
rresponde á 1689.

Aquí la *mojiganga* tiene verdaderos dis-  
fraces; pues los hay de lobo, león, zorra,  
mona y dos salvajes. Tiene algunas curio-  
sidades de pormenor, que no son para espe-  
cificadas aquí, y agudas punzadas satíricas,  
como ésta:

LEÓN. Bien está. Mas decid: ¿cómo  
la inútil mona no ha hecho  
lo que los otros?  
MONA. Estoy  
inventando trajes nuevos  
para algunos españoles  
que son monos de extranjeros.

*Mojiganga de la Casa de la Plaza.* (Para  
el auto *El Cordero de Isaiás*.) Esta plaza es  
la Mayor de Madrid y la *mojiganga* se for-  
ma con los personajes que encierra una de  
sus casas. Sombrerero, sacamuelas, alquila-  
dor de túnicas y caperuzas para disciplinan-  
tes, una parida y uno que hace cabelleras.  
Muy curioso para las costumbres. Las figu-  
ras, aunque algo recargadas, no resultan  
grotescas, cosa muy de estimar en estas  
piezas.

*Mojiganga de las Bodas de Proserpina.*  
(Para el auto de *Psiquis y Cupido*.) Prosigue  
el sistema de otros de parodiar desafortada-  
mente el asunto. Es de hacia 1690.

*Mojiganga de Don Asmodeo.* (Fines del  
siglo XVII.) Insiste en el carácter caricatu-  
resco de los personajes. «Risibles figuras»  
y «sujetos estafalarios» llama el autor á las  
suyas. Se habla valenciano y portugués y  
como las demás, acaba en baile.

*Mojiganga para el auto de las Bodas del  
Cordero.* Es de 1690, pues alude á la entra-  
da de la reina Doña Mariana de Neoburg,  
que, según dice, era muy rubia y muy blan-  
ca. El alcalde del pueblo se lamenta de que  
habiendo de pasar la reina no haya preve-  
nidos ni danza, ni arco, comedia, toros, ma-  
tachines, ni máscara para el festejo. Pero  
habiendo de escoger nada de ellos escoge-  
ría, por las razones que va dando de que la  
comedia es bulla, y las demás cosas tienen  
otros defectos.

Un arco después de haber  
costado muchas semanas,  
no es otra cosa que engrudo,  
estaño y papel de estraza.

Los toros son cosa bruta; la máscara fies-  
ta sin jugo;

Danzas son cosa del *Corpus*;  
Matachines, patarata.  
Con que á poder sólo hiciera...

LOS 2. ¿Qué hiciera?  
ALC. Una *mojiganga*.  
VEJ. ¿A caballo?  
ALC. No, señor;  
si no es representada.

Y así lo acuerdan, aprovechando la veni-  
da de gentes que volvían de ver á la reina,  
tales como un portugués.

VEJ. Yo le llamaré. ¿Ah, Fidalgo?  
PORT. Eu o so: ¿quein me chama?  
ALC. La Reina, ¿está lejos?  
PORT. Naon.  
VEJ. ¿Dónde queda?  
PORT. Aon agora.  
en la bajo.

ALC. Dicen que  
tiene una cara de Pascua.  
PORT. E fermosa, porque e  
muito rubia, muito branca,  
fazoens do rosto belas  
a forma do corpo brava:  
en esto vos digo, e tuda  
e propísima hermana  
da Raiña de Portugal.  
Sólo una coisa tein mala.

ALC. ¿Cuál es?  
PORT. Venir á ser raiña  
da canalla castellana.

Salen otras figuras menos curiosas y lue-  
go gitanos que piden y luego cantan: «A la  
dana dina, la dina dana» y bailan. Sale otra  
danza de hombres que, vestidos de muje-

res, dicen ser «las niñas de Leganés» y bai-  
lan y todos van á esperar á la reina.

La *mojiganga* que sirvió de fin de fiesta  
de la *Hipermenestra*, del conde de Clavijo,  
aunque interviene matachines, tiene algo  
de asunto que es la pretensión amorosa por  
parte de cuatro galanes á la mano de una  
joven viuda, rica y algo extravagante, que  
desea poseer ante todo cuadros del Bosco.  
Un amigo le presenta dentro de un gran  
marco, en ridículas posturas, sus cuatro pre-  
tendientes diciéndole es un Bosco. Luego  
se descubren y la dama elige á uno por  
marido.

Otra *mojiganga* sin título sirvió para fin  
de fiesta de la comedia *Más puede amor que  
los celos*. Van saliendo á lo grotesco diver-  
sas figuras de la mitología: Júpiter y Euro-  
pa, Piramo y Tisbe, Leandro y Ero, Orfeo  
y Euridice, Polifemo, Tántalo, Apolo y otras.  
Cada uno dice algo disparatado referente á  
su historia y acaban saludando á los reyes  
Carlos y Mariana.

*Entremés de las aventuras del caballero  
Don Pascual del Rábano.* Pero al final la  
llama *mojiganga*, como lo es, parodiando  
la salida de Don Quijote, trabucando todos  
los términos caballerescos y presentándose  
lo mismo el caballero del Rábano que su  
escudero en forma grotesca para hacer reír.  
Pertenece á principios del XVIII. Entre las  
figuras que salen es una *Arlequin*:

Yo soy un medio *Arlequin*  
con un medio *buratín*,  
que á no ser por el festín,  
yo te hiciera voltear.  
¡*Tañed, tañed; cantad, cantad,*  
que la vara me huelga y me fuerza  
con esta agudeza de son de bailar!

*Mojiganga de la «Mojiganga».* Esta se-  
gunda *mojiganga* es la no teatral, sino po-  
pular y callejera, que se hizo en 1698 cuan-  
do se restableció el rey Carlos II de la en-  
fermedad que le había puesto á las puertas  
de la muerte. La primera describe la segun-  
da suponiendo que un aldeano vuelve al  
pueblo y cuenta á su mujer lo que ha visto.  
Además, el alcalde había hecho traer para  
el *Corpus* algunas de las figuras más espan-  
tosas que habían servido en la *mojiganga* de  
Madrid, causando su llegada el mayor te-  
mor en los sencillos vecinos del pueblo y  
hasta en un portugués que allí se encon-  
traba.

*Mojiganga de la Casa del Duende* (prin-  
cipios del siglo XVIII). Curiosa por los tipos  
que van saliendo para alquilar la casa, que  
no es más que un corral. Cuando ya se des-  
cribe lo que es, se dice que en él da fun-  
ciones el *Genarino*, que hace habilidades